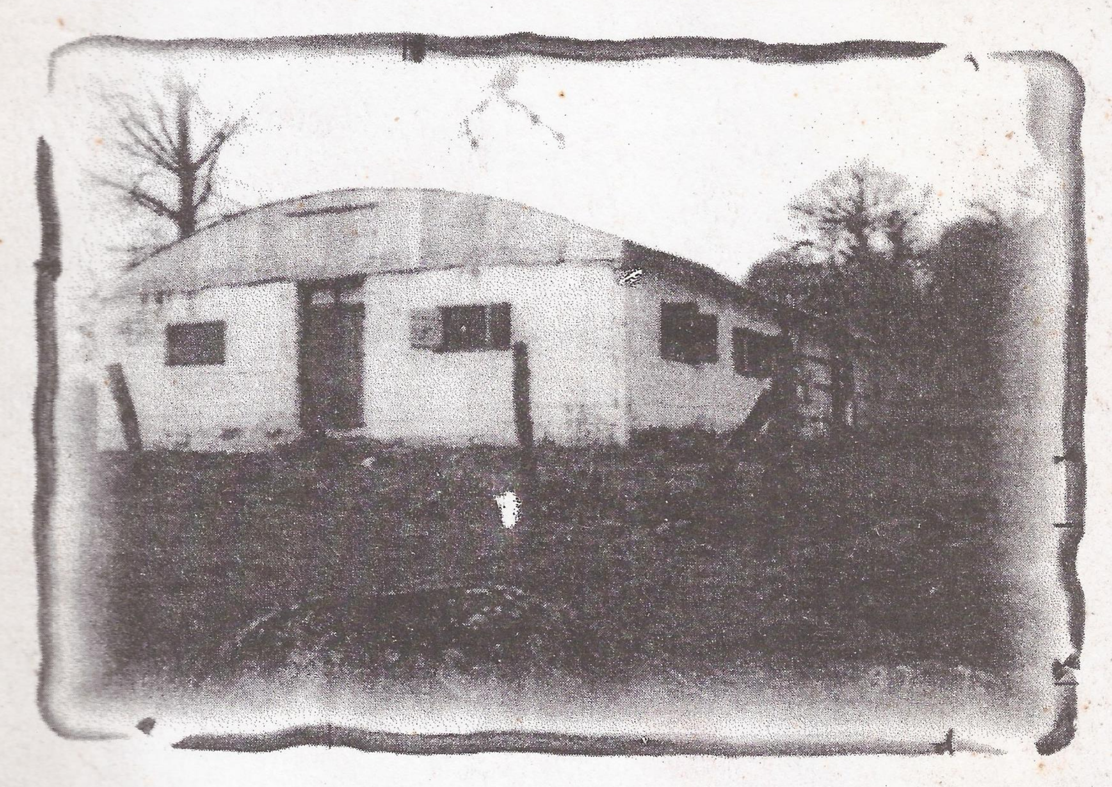
1
9
4
9

Las Mesadas



50 años de un sentimiento

1
9
9
9

Septiembre de 1999
Instituto Tecnico U.N.T.

EDITORIAL

Ya pasaron dos años desde que dejamos de "pertenecer" al Técnico.

Dos años en donde cada uno de nosotros emprendió su vida con objetivos distintos.

A veces esperando la llegada de la Semana o del Encuentro de Egresados, con la sola razón de encontrar una excusa para recordar juntos aquellos momentos que, sin darnos cuenta, logramos inmortalizar en nuestras memorias, los partidos de fútbol, los asados, las inolvidables chumbeadas y... los campamentos a Las Mesadas.

Ese lugar recóndito rodeado de cristalinos arroyos que durante todo el año permanece expectante esperando la llegada del IT, para albergar por unos días nuestras vivencias, como las caminatas a la Tapera del Sordo y la Casa de Don Diego, las guitarreadas por la noche, los campeonatos de fútbol y truco, y lo más importante es que fue capaz de cobijar el gran calor humano logrando ser el causante del fortalecimiento de muchas amistades.

Intentamos llegar un poquito a todos con la intención de que estos años que pasaron sean el comienzo de un futuro optimista con ideas aún mejores.

Quizás por todo esto queremos recordar los 50 años, no sólo de un campamento...

de un sentimiento.

Sergio, Juan Pablo, Martín y Gabriel

Suplemento realizado por:

Gabriel Miguez

Martín Goñi

Sergio Villalba

Juan Pablo Puig

Gerardo Basualdo

Rodolfo Alonso

Reynaldo Guerrero

Pedro Córdoba

Agradecemos a

José Pérez Acosta,

Luis Daniel Touceda,

Ramiro Molina y

Patricio Palacios

por sus colaboraciones

Setiembre 1999

LAS MESADAS

UN POCO DE HISTORIA

Reynaldo Guerrero

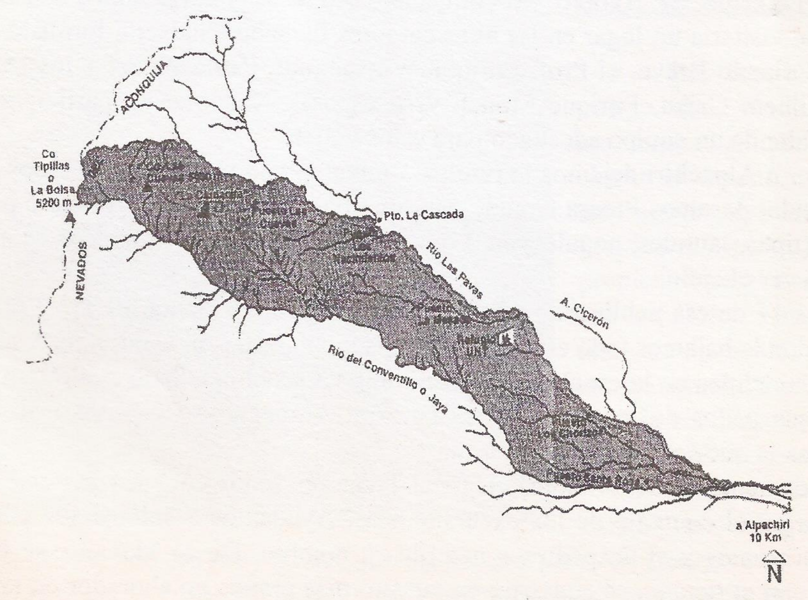
El predio donado por la Sra. Luisa Faubarquet a la Asociación Cooperadora del Instituto Técnico, consta de cuatro hectáreas y se encuentra registrado el 19-12-51,en el libro 116, folio 237, serie B del Registro Provincial de la Propiedad.

El acceso se hace desde la localidad de Alpachiri, por un camino vecinal que llega hasta la margen del Río Jaya distante unos 12 kilómetros. Desde allí cruzando este río y a unos cuatro kilómetros se encuentra el puesto Santa Rosa, más adelante, a seis kilómetros tenemos otro puesto llamado Los Chorizos, donde funcionaba hace varios años un aserradero. Hasta este lugar se llegaba en nuestro camión y desde allí, con las mochilas bien cargadas recorríamos siete kilómetros para llegar al albergue por la cuesta del Cargadero o la del Zapatero.

En estas mesadas, durante los meses de verano la temperatura máxima llega a 25° ó 30° y en invierno -4° a -6°, las lluvias de verano alcanzan los 2.500 milímetros y el caudal de los ríos y arroyos aumentan considerablemente por lo que se hace imposible vadearlos. Las nieves llegan en los meses de Junio y Julio.

El Arq. Teodoro Meyer ha realizado un largo estudio de la selva tucumana y en su libro "Estudio sobre la selva Tucumana – La selva de mirtáceas de Las Pavas" publicado por la U.N.T. nos dice:

"La región que se estudia en este trabajo, esta ubicada en la antigua estancia Las Pavas al sudoeste de la provincia de Tucumán. Ocupa una extensión enorme, desde cerca de Alpachiri hasta la misma cumbre del Aconquija y era región famosa por sus espléndidas selvas, las más hermosas de la provincia de Tucumán. Antiguamente esa enorme extensión de tierra, con selvas, bosques, ríos y cascadas, perteneció al Sr. Steward Shipton, hombre adinerado y amante de la naturaleza (quien formó una de las mejores colecciones ornitológicas del país, ahora en el Instituto Lillo) y mantuvo intacta la vegetación natural de la estancia ; pero después de su muerte esas tierras se han vendido y actualmente Las Pavas pertenece a varios propietarios, quienes desde hace algunos años explotan en forma despiadada esas magníficas selvas, que por su extraordinaria belleza, constituían legítimo motivo de orgullo para la provincia de Tucumán."





MI PRIMER VIAJE

La creación del Campamento Las Mesadas data del mes de enero de 1949, cuando el Profesor Miguel Ángel Torres, Regente del Instituto, me invita a participar de un viaje a la Estancia Las Pavas, propiedad de Doña Luisa Fauvarque, dueña de una farmacia de Concepción.

Salimos muy temprano, con tiempo lluvioso en el camión del Instituto, conducido por el empleado del colegio, Sr. Agüero. Mi compañero era Raúl y contábamos con la compañía de un grupo que visitaría un lugar en las altas cumbres llamado Ciudacita formado por el Prof. Torres, el Dr. Orlando Bravo, el Prof. Enrique Würschmidt, Pablo Plenef y los Dres. Wilhem Damkhöler, Wilhem Czjka, Enrique Mönch y su esposa.. Nosotros no participamos en esta excursión por falta de un equipo adecuado para estos viajes.

Al llegar a Alpachiri dejamos la ruta para tomar el camino vecinal que nos lleva al Río Jaya. A poco andar pasamos Piedra Grande para internarnos en un túnel formado por las copas de los árboles (tipas, laureles, nogales, etc.) que se juntaban a 12 o 15 metros de altura lo que no nos permitía ver el cielo.

Eran las 11 de esa neblinosa mañana cuando llegamos a Santa. Rosa, el primer puesto de la estancia, donde bajamos todo el equipaje de los montañistas, el camión regresó a la ciudad y ellos con sus mochilas en la espalda partieron rumbo a las alturas bajo una intensa llovizna y cubiertos con sus paños de carpa. Mientras tanto mi compañero y yo nos instalamos en la galería de la casa la que se convirtió en dormitorio.

Aproximadamente a las 17 horas llegó al lugar un señor con dos carretas tiradas por bueyes para cargar el equipaje de los excursionistas. Ayudamos a colocar los bultos los que eran atados con tientos y al despedirnos nos dio su nombre, Diego Mansilla se llamaba este baqueano que, con el tiempo, se convirtió en nuestro más grande colaborador en las tareas que se fueron desarrollando en el albergue.

A la mañana siguiente de nuestra llegada, el tiempo había mejorado. Pudimos salir a caminar por los alrededores, nos sorprendió la belleza del paisaje, los árboles cubiertos por plantas parásitas, el terreno cubierto de helechos de distintos tipos, plantas de azucenas silvestres, begonias y enredaderas con flores de distintos colores. Realmente estábamos en un paraíso, pero la selva verdadera recién comenzaba allí ¿Qué nos deparaban las alturas?

Pasamos dos días en Santa Rosa conociendo el bosque que la rodeaba y al tercer día cruzamos el Río Jaya para llegar a un aserradero, que se encontraba en plena producción maderera. El encargado del establecimiento nos permitió viajar en un camión cargado de madera hasta Concepción.

Era la primera vez que me alejaba de mi casa por varios días y que transitaba por el pedemonte. Mi experiencia fué maravillosa y desde entonces quedé prendado de la montaña, de la naturaleza, del silencio que reina en estos lugares.

-¿Que ocurrió al regreso de aquellos montañistas en la casa de Las Mesadas?

Hubo largas charlas entre aquellos profesores alemanes y nuestros amigos tucumanos. Allí se gestaron dos ideas que se concretaron al regreso a la ciudad : la creación de la Asociación Tucumana de Andinismo a cargo de los Dres. Bravo y Würschmidt y el Prof. Miguel Ángel Torres, había pensado también en los alumnos del Instituto Técnico. ¿Por qué no tener un albergue en esa zona de tanta belleza?. Las ideas comenzaron a surgir en la mente de Miguel Ángel : este albergue sería la base para los numerosos circuitos de montaña con objetivos de cumbre y a la vez desarrollar actividades educativas con los alumnos del Instituto Técnico.

A mediado de febrero, cuando regresé a mis actividades cotidianas del Instituto, el Profesor Torres me propuso que creáramos un campamento para los alumnos, ante lo cual mi respuesta fue un sí muy entusiasta. Como él debía viajar a Aguilares ese fin de semana, me dijo, "El lunes traeré buenas noticias".

El anunciado lunes, me contó que se había entrevistado con la Sra. dueña de la estancia, y que le prometió donarle cuatro hectáreas y que lo autorizaba a elegir el lugar del futuro campamento, a comenzar la construcción del mismo y los tramites legales.

Ese mismo día se le comunicó al Ing. Carlos Dumont, Vicedirector del Instituto, la buena noticia y se decidió encarar los tramites legales con el Dr. Pondal, escribano y amigo del Ing. Dumont, quien optó por la figura de donación a la Asociación Cooperadora del Instituto Técnico.



UBICACIÓN Y LUGAR

En mes de julio del mismo año, el Profesor Torres me invita a que fuéramos a ubicar el terreno, nos acompaño un perito del Banco de la Provincia, porque sobre la propiedad pesaba una hipoteca y había que desglosar el predio del resto de la misma. Nuevamente me encontraba en Santa Rosa, su paisaje era distinto, estábamos en pleno invierno y con mucho frío.

Dejamos el camión y emprendimos la caminata a la casa de Diego. Mi equipo era muy pobre, el calzado, dos pares de alpargatas. Fué muy grande la emoción de caminar por esa selva, contemplar sus árboles añosos, cruzar sus arroyos y ríos con muy baja temperatura y a pesar de la garúa que nos mojaba, no sentía frío.

Así llegamos a la gran mesada que nos conducía a destino, aquí aparecieron los alisos y los grandes pinos del cerro, podía acercarme a la barranca y contemplar el río Pava que bramaba a más de doscientos metros abajo.

Cabe destacar la amabilidad de la familia Mansilla, que nos proporcionó todo tipo de atenciones, secamos nuestras ropas en el hogar encendido especialmente para nosotros, y tomamos una sopa caliente que nos preparó Doña Filomena, la señora de Diego.

Al día siguiente después del desayuno con tortillas al rescoldo, hicimos una recorrida de los alrededores para ubicar el terreno acompañados por Diego. El lugar propuesto era el Campo de Los Alisos, llamado así por la gran cantidad de dichos árboles que allí existían, ubicado en la gran mesada que comunicaba las cuestas del Cargadero y del Zapatero. Además existen dos arroyos con agua permanente. Era el lugar indicado para levantar el albergue. Subimos a la loma y observamos el hermoso paisaje que se contemplaba y decidimos que allí se levantaría el albergue para los alumnos del Instituto Técnico.

CONSTRUCCIÓN DEL ALBERGUE

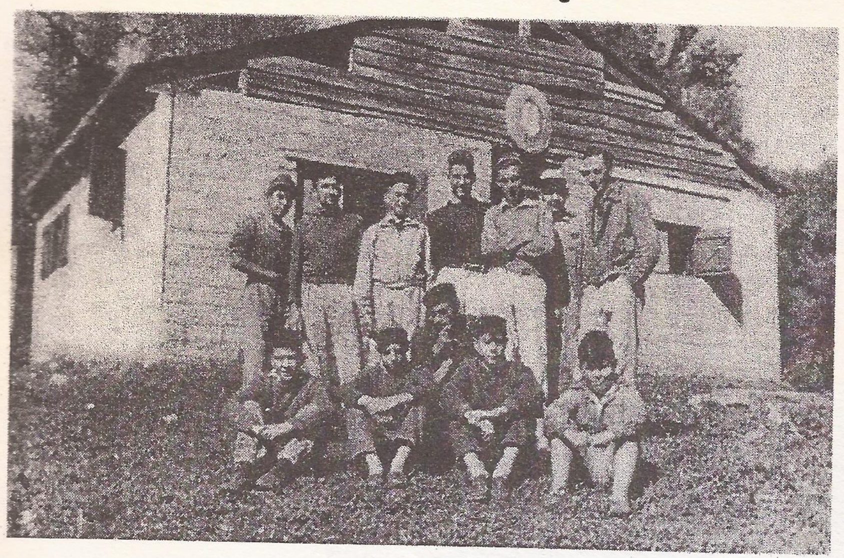
Decidido el lugar de emplazamiento, fue entre los meses de Septiembre a Diciembre de 1949 que comenzamos a llevar los materiales para construir el obrador. Fueron los alumnos de los 6° años constructores, Abujal, Gallo, Langela, Molina, Bognar, conducidos por los profesores Ing. Greco y Zossi y el maestro Eduardo Banegas, quienes delimitaron el terreno, hicieron el plano de mensura y construyeron dicho obrador, primer albergue, donde acampamos por algunos años. Este era una casilla de chapas con galería que hacia de cocina y comedor. Allí se guardaban las herramientas y era la residencia de las personas que iban a trabajar. Se construyó un piso de hormigón para instalar una carpa con una capacidad para diez personas.



Fue el primer paso. En enero de 1950 formamos tres grupos de 15 alumnos cada uno. El viaje se hacía en el camión de la institución que había sido acondicionado con asientos y una carpa. Cada grupo iba acompañado por personal del Instituto, dos por grupo; algunos de ellos fueron el maestro Ramón Busto, Alberto Balmoria, los preceptores Miguel Titto, Oscar Lamaison y el autor de estas páginas que había sido designado por el profesor Torres para la organización.

LOS VIAJES

Durante este mismo año se realizó la nivelación del terreno y la excavación de los cimientos. La construcción se proyectó en etapas, la primera estuvo dada por los dormitorios, comedor y una galería; en la que se ubicó un fogón. El material utilizado fueron bloques de hormigón de áridos extraídos del arroyo Pascual. Don Diego Mansilla era el encargado de trasladar desde el puesto de Santa Rosa todo el material que se traía de la ciudad incluyendo las cabriadas de madera desarmadas para el techo.



La construcción duró aproximadamente dos años y medio. A fines de 1952 el albergue se encontraba techado y con la carpintería colocada.

En la realización de esta obra participaron también los maestros Virgilio Comajuan, E. Banega.

ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL CAMPAMENTO

La década del '50 fue fructífera en lo que respecta a las excursiones; numerosos fueron los contingentes que concurrieron a "Las Mesadas" estimulados por conocer la selva de la cual tanto habían oído hablar al profesor Torres. Algunos conocieron por primera vez la montaña.

El camión del Instituto se hizo conocido por los lugareños de la zona de Alpachiri. Con él llegábamos hasta un lugar llamado "Los Chorizos" y desde allí, portando la mochila, hasta la cuesta del Zapatero, que era la parte más difícil del camino. Siempre acompañados por Don Diego que con sus mulas cargadoras transportaba la mercadería para diez o quince días. Los campamentos se realizaban durante los meses de enero y febrero. En los meses de clases se realizaban todos los fines de semana largos.



Ya en el campamento, algunos se dedicaban a la pesca de truchas, que constituía uno de los grandes atractivos. Surgieron famosos pescadores como Mazzotti, los hermanos Molineri, Pitito Sánchez, los hermanos Loredo, Moro y Scheremjer. El producto de la pesca se cocinaba para la cena. Otros realizaban caminatas por el arroyo Grande y el río Las Pavas. Otros que se quedaban en el campamento con el encargado de la cocina, ayudaban con la limpieza, proveían de agua, cortaban leña, iban a la casa de Diego para traer leche y pan amasado por su señora. y algunas veces charqui y queso, pero cuando Doña Filomena resolvió vivir en Alpachiri fue necesario construir un horno para comenzar a amasar y hornear el pan.

Los campeonatos de fútbol estaban en primer término. También se realizaban carreras a campo traviesa con obstáculos y se practicaba el uso de la cuerda de escalada descolgándose por las barrancas del río. Los campeonatos de truco y ajedrez se realizaban generalmente en los días de lluvia. Y cuando el clima lo permitía se llevaban a cabo excursiones por los alrededores.

Pero estos campamentos sirvieron sobre todo para concientizar acerca del enorme desastre ecológico que se venía realizando; árboles añosos habían sido despiadadamente talados, las vigas extraídas medían alrededor de 1,20 metros de lado por 6 metros de largo, algunas no podían ser cargadas en los camiones o bajadas de la montaña por su peso, por lo cual eran abandonadas y entraban en descomposición. Pero esta concientización, como todo proceso, tardó mucho tiempo en dar sus frutos.

Nos cuenta el Dr. Meyer en su libro, que en los relevamientos realizados encontró árboles cuyos diámetros oscilaban entre los 0,30 y 3,80 metros (un laurel que estaba ubicado a dos kilómetros al sur del puesto de Santa Rosa) También nos expresa lo siguiente:

"Se aconseja prohibir la explotación irracional de las selvas de mirtáceas, que son selvas de montaña ubicada en suelos de notable pendiente, por la erosión que siempre sobreviene, no sólo en esos terrenos, sino también en los adyacentes, inutilizándose así muchas leguas de terrenos antes fértiles."



"También se debe tener presente que al ser destruidos parcialmente los árboles de una selva de montaña y todo el sotobosque, muchas especies arbóreas importantes que quedaron aisladas no pueden sobrevivir independientemente y así "con la civilización" van muriendo paulatinamente."

"Con la explotación irracional o "explotación de rapiña" como la llama el Ing. Lorenzo Parodi, el hombre va modificando lentamente el equilibrio hídrico de nuestras montañas, y por sobre todo, eliminando las extraordinarias bellezas naturales de sus majestuosas quebradas, cubiertas de selvas y plantas con flores de notable belleza, y que han valido a Tucumán los elogiosos calificativos de "Jardín de la República", "Edén de América"."

"En resumen, auspiciamos, sino la prohibición total de la explotación forestal en selvas de pendiente, realizar únicamente una explotación racional y muy controlada, para que la pródiga naturaleza no se continúe destruyendo como hasta ahora. Pues habiendo heredado esta inmensa riqueza natural, debemos cuidarla con el fin de poder entregarla a las generaciones que nos sucedan en la misma forma que la hemos recibido de nuestros antepasados."

NUEVAS AUTORIDADES

En el año 1955 el nuevo gobierno revolucionario separa a Miguel Ángel Torres del cargo de regente y profesor, también se nos quito el camión y ómnibus que hacían de nuestro transporte exclusivo y entraron a formar parte de la flota de transporte de la universidad. El viaje al campamento se nos hizo cada vez más difícil. Muchas veces viajábamos en tren hasta Concepción para tomar el ómnibus de la empresa El Gaucho que nos llevaba hasta Piedra Grande, es decir escasamente 4 kilómetros más allá de Alpachiri, y desde allí caminábamos cargando nuestras mochilas hasta el campamento. Pero el entusiasmo no cambió. Durante esta etapa sin transporte propio, pocas veces éramos transportados en los camiones de la universidad pero sin asientos y a voluntad del conductor.

Llegaron años difíciles para el Albergue, aparte del transporte, los alumnos concurrían solos, sin la compañía de personal del Instituto, todos habíamos conformado nuestros hogares y

las obligaciones se hacían mayores. El campamento quedo prácticamente abandonado, La Asociación Cooperadora no le dio el valor que tenia para la educación de los alumnos.

Comenzó así el deterioro de sus instalaciones. Se perdió todo control sobre él. Este era utilizado por distintos colegios del sur y por pescadores y leñadores, que se aprovechaban de sus instalaciones y no hacían limpieza ni interior ni exterior del mismo.

En estas condiciones, transcurrieron muchos años sin que se perdiera la tradición de las excursiones periódicas de los alumnos y a principios de los '60 Ernesto Pantorrilla me contó que un guerrillero lo había detenido junto a sus compañeros en Los Chorizos, comuniqué a las autoridades esta noticia y días después se me designó para que concurriera al albergue a verificarla.

Realice el viaje acompañado por el profesor Ing. Gonzalez Salerni y el alumno Delgado del 5° año de construcción. Encontramos el albergue completamente sucio, los colchones rotos, madera quemada que estaba destinada a la ampliación, todos los utensilios de cocina con una costra de suciedad y todos los días que pasamos en el albergue fueron para realizar limpieza. -¿Pero quienes estuvieron allí?. Según Diego Mansilla no fueron los guerrilleros, sino la policía. Dejaron sus nombres escritos con carbón en las paredes. Recuerdo un nombre "Comisario Hidalgo".

A mediados de la década del '60 llegó a la dirección de Instituto Técnico un director de una gran vocación docente, El Ing. Ramón Gil, quien da un empuje al albergue y encontró en Orlando Bravo a la persona siempre dispuesta para realizar nuevamente actividades educativas de montaña.

Durante la dirección del Ing. Gil, tiene lugar un gran evento en el albergue se realiza el "Primer Encuentro Interprovincial de Estudiantes Técnicos". Transcribo a continuación el primer informe que se realizó en el mes de enero de 1967, con la dirección del Dr. Orlando Bravo.

PRIMER ENCUENTRO INTERPROVINCIAL DE ESTUDIANTES TÉCNICOS CAMPAMENTO "CAMPO DE LOS ALISOS"

Las Mesadas (Nev. Del Aconquija), enero de 1967

Informe por:
Orlando R. Bravo

EL CAMPAMENTO

Objetivos. Situación

Básicamente, el campamento ha tenido como objetivo promover la aproximación entre los estudiantes de las Escuelas Técnicas de las Universidades del Litoral, Cuyo y Tucumán y producir interacciones colocando a los mismos en situaciones muy diferentes a las que presuponen el hogar y la ciudad.

Como resultado de una invitación de la Dirección del Instituto Técnico de la Universidad local, se eligió como lugar del encuentro el albergue que posee este establecimiento en el "Campo de los Alisos".

Dicho albergue está situado a los 1.600 metros sobre el nivel del mar, en la vertiente oriental de los Nevados del Aconquija, en una zona de singular belleza donde alternan verdes prados con bosques de matos y alisos.

El clima es suave, la temperatura media en el verano es de 18°C y durante el período que duró el campamento compitieron brillantes días de sol con la cerrazón y lluvias torrenciales.

El acceso se consigue a pie o hipomóvil. La senda, de unos 16 km. de desarrollo, arranca desde el Jaya, a 900m. sobre el nivel del mar, y discurre por la selva basal con sus

soberbios ejemplares de laureles y helechos gigantes. Alcanza el río Pavas y desde allí comienza a ganar altura con un mayor gradiente hasta penetrar en el bosque de mirtáceas, en donde las epífitas que cubren los troncos y ramas de los Matos y Horco molles confieren al trayecto un intenso poder de sugestión. Desde los huecos de la quebrada y por los claros de los árboles se divisan, cerrando el horizonte oeste, las elevadas cumbres de los Nevados del Aconquija, entre las cuales se destacan: El Clavillo, de 5.500m., El Tipilla, de 5.420m., El Morro de las Ruinas, de 4.900m.

Las circunstancias de su relativo aislamiento y el hecho que en las claras y frescas aguas de ríos y arroyos encuentran las truchas su hábitat y que el bosque se llena de palomas en la estación propicia (fructificación de la talilla, etc.) a los que se suma la esplendente hermosura de la región, configuran para el albergue del Instituto Técnico una situación de privilegio para el desarrollo de los campamentos educativos de montaña.

El albergue en sí consta de un local cerrado de unos 100m2 con una galería de unos 60m2 en donde se ubica una cocina a leña. El gran ambiente sirve de dormitorio con 18 cuchetas y comedor para 24 comensales.

Está rodeado de bosques con ejemplares de matos, talillas, pinos, sacha limas, horco Molles, nogales, alisos, etc., que proporcionan abundante leña de la mejor calidad. Dos arroyuelos lo circundan y brindan el agua para beber y la higiene.

Concentración, Aproximación y Desarrollo

El día 10 de enero de 1967 arribó por automotor el grupo de estudiantes de San Juan, quienes se alojaron en las dependencias de la Escuela Universitaria de Educación Física. Por telegrama de Santa Fe se tuvo conocimiento que como consecuencia del paro ferroviario los estudiantes del Litoral llegarían con un día de retraso.

Como ya se había coordinado el encuentro con el Sr. Diego Mansilla a orillas de Jaya para el día 14, se decidió partir con el primer grupo ese mismo día, a cargo del Dr. Bravo, llevando también los víveres encajonados y el equipo. A tal fin se utilizaron cuatro mulas cargueras. Los estudiantes del Litoral fueron conducidos por Rodolfo Alonso el día 15. En ambos casos se contó con un camión de rodado alto facilitado por Automotores de la Universidad Nacional de Tucumán.

La ruta en automotor, que involucra unos 90km. aproximadamente, insumió un tiempo de dos horas. Se detuvo en Concepción para desayunar. Por otro lado, el mal estado en que se encuentra el camino a partir de Alpachiri obligó a marchar a una velocidad reducida. El trayecto entre el río Jaya y Pavas (9km. aproximadamente) se hizo en unas dos horas. En las márgenes del último río se hizo un alto para descansar y merendar, simultáneamente que las frescas y claras ondas procuraban un alivio al rigor de la canícula. En dos horas más se hicieron los 7km. restantes hasta el campamento, al cual se arribó a las 16hs.

Se da a continuación el desarrollo cronológico del campamento:

-15 de enero: desayuno a las 8hs. Limpieza general del local. Acondicionamiento de las colchonetas. Acopio de leña. Organización del Economato. Preparación de un horno precario. Integración de los grupos del Litoral. Organización del trabajo.

-16 de enero: desayuno a las 8hs. Ampliación de la galería en 8m2 . Macheteado de malezas. Construcción de un pequeño dique para baño. Fútbol. Clase de orientación con brújula y orientación nocturna. Conocimiento de las estrellas y constelaciones.

-17 de enero: desayuno a las 7:30hs. Fabricación del pan. Lavado de ropa. Troceado de troncos. Competencia de fuerza. Jalonado de la carrera con obstáculos.

-18 de enero: desayuno a las 7:30hs. Amasado y horneado de pan. Carrera a campo traviesa. Fútbol. Juegos de salón. Preparación de excursión.

-19 de enero: excursión al río Las Pavas. Pesca y caza. Visita al Saladillo para provisión de queso y quesillo. Fútbol. Competencia de cine.

-20 de enero: desayuno a las 7:15hs. Limpieza general del albergue. Provisión de leña en el bosque. Fabricación del pan. Provisión de leche en La Mesada. Lluvia a media tarde. Juegos colectivos en el albergue.
-21 de enero: desayuno a las 8hs. Amanece lluvioso. Concurso de troceado de troncos. Juego de la caza del zorro. Instrucción andina sobre la utilización de la cuerda, seguridad. Práctica de descenso con soga doble en barranca del arroyo. Mesa redonda.
-22 de enero: desayuno a las 8hs. Fabricación del pan. Excursión cinegética. Provisión de leña. Asado. Acondicionamiento del albergue. Fútbol. Reunión para juicio del campamento. Elección del mejor compañero.
-23 de enero: desayuno a las 7hs. Preparación para el regreso. Partida a 8:30 hs. Encuentro en el río Jaya a 12hs. Regreso a Tucumán a 15:00hs. Alojamiento en la Escuela Universitaria de Educación Física.
-24, 25 de enero: regreso a las respectivas provincias.

En los días de permanencia de los grupos en la ciudad de Tucumán, los estudiantes programaron reuniones danzantes y asado en homenajes a los visitantes.

Programa del Campamento

Las actividades se planificaron conforme al siguiente esquema:

- 1 - Supervivencia en montaña. Bajo este título se ha incluido aquellos conocimientos y prácticas cuya adquisición se considera indispensable para subsistir en condiciones adecuadas en una región montañosa, como la de la zona baja de las vertientes orientales de los Nevados del Aconquija, caracterizada por estribaciones montañosas de bordes perfilados, laderas boscosas vírgenes y quebradas profundas; ríos de régimen permanentes pero con crecidas subitáneas y clima general de verano tipo monzónico.
  Este conocimiento involucra la individualización de las especies arbóreas que proporcionan leña de mayor poder calorífico, fabricación del pan y la preparación de las viandas. En esta oportunidad se ha llegado amasar 70 Kg. de harina sin disponer de los elementos convencionales.
  Conducente al mismo fin, se han realizado excursiones diarias por el bosque con motivaciones cinegéticas, fotográficas o para la provisión de leña. El concurso de hachado de troncos ha servido para estimular la eficiencia en esta actividad.
- 2 - Orientación en montaña. Ha comprendido la instrucción sobre el manejo de la brújula, determinación de rumbos y el uso de las cartas topográficas.
  Orientación nocturna astronómica. Conocimiento de las principales estrellas y constelaciones del cielo austral. Movimiento diurno. Se utilizaron cartas astronómicas y un anteojo monocular 8x.
- 3 - Instrucción andina. Versó sobre el manejo de la cuerda de escalada. Encordamiento. Tipos de nudo. Maniobras y práctica en el terreno de descenso con soga doble. Para este fin se eligió una barranca con un desnivel de 15 m. En esta instrucción se contó con la valiosa colaboración del joven Carlos Cisint, alumno del Instituto Técnico y miembro del Club Andino Tucumán.
- 4 - Recreaciones y competencias. Excursiones
  a) Carrera con obstáculos según un circuito de menos de 1km, que involucraba ascensos y descensos por laderas boscosas, terrenos pantanosos, cruce de un arroyo por puente de troncos, etc. Los resultados fueron :
  1° : Oscar D'Orazio, de San Juan con 4min 16 seg.
  2° : Ricardo García, de Rosario con 4min 38seg.

3° : Compartido por Enrique Sarasúa (San Juan) y Rodolfo Alonso (Tucumán) con 4min 41seg.

La calificación por equipos fue: primero San Juan con 13 puntos, segunda Rosario, con 10 puntos y tercero Santa Fe, con 5 puntos.

b) Cinchada: Compartieron el primer puesto tucumanos y sanjuaninos.

c) Corte de troncos: Se impuso el sanjuanino Miguel Moreno, quien logró cortar un tronco de nogal de 38 cm. De diámetro en 2 minutos 30 segundos. Segundo figuró Rodolfo Alonso de Tucumán con un tiempo de 3 minutos 30 segundos. Tercero, Humberto Perticará de Santa Fe con 8 minutos 21 segundos.

d) Caza del zorro. Este juego consistió en dar caza al zorro (Rodolfo Alonso), quien con un handicap de 1 minuto daba una pista con un silbato periódico. El premio fue para Osvaldo Siccuro de Santa Fe, quien dio caza al zorro transcurridos 30 minutos del plazo de 45 minutos asignados al juego.

e) Búsqueda del tesoro. Este juego, consistente en desterrar un tesoro, para lo cual los equipos reciben pistas adecuadas, no llegó a concretarse por falta de tiempo. Se había introducido una variante en la naturaleza de las pistas, para seguir las cuales debían aplicarse rumbos con brújulas y orientaciones con estrellas.

f) Campeonato de fútbol. Se organizaron equipos combinados y fue la actividad más popular en el campamento.

g) Excursiones. Se realizaron casi diariamente por grupos reducidos y todo el campamento participó en una excursión al río Pavas y Saladillo, para lo cual se previó una merienda seca fuera del albergue. La partida se hizo a las 8:30hs. y se regresó a las 16:00hs.

5 - Recreaciones colectivas dentro del albergue.

a) Representaciones cinematográficas. Tuvo gran aceptación e intervinieron todos los participantes del campamento, divididos en dos equipos. Este juego se hizo en dos oportunidades.

b) Juego de cartas. Varios estudiantes preferían leer o escuchar música. A este respecto, sería interesante que en un próximo campamento se dispusiera de un pasadiscos o batería y que se programaran conciertos de música clásica, jazz, popular o folklórica comentados.

6 - Reunión de mesa redonda sobre:

Las actividades extra programáticas en los colegios técnicos de las Universidades. Ver informe por separado de Arturo Vallejo.

Juicio al campamento.

Se realizó en la última noche de estadía. Ver informe por separado de Rodolfo Alonso.

<u>Conclusiones</u>

El programa descrito y el funcionamiento del campamento han concurrido a la complementación satisfactoria del objetivo señalado. Se trató de que el campamento involucre experiencias distintas que tengan el sabor del descubrimiento. Se consiguió que todos asuman su parte de responsabilidad para que todo marche bien. Obviamente, el mayor peso recayó sobre el grupo del Instituto Técnico, que actuó en calidad de anfitrión.

Los jóvenes han demostrado ser autosuficientes en cuestiones disciplinarias. Se respetó religiosamente el descanso. La última palabra de la noche era el saludo del Supervisor. Bastó un estímulo inicial para lograr colaboración entusiasta en todas las tareas. Dos ejemplos dicen de la buena disposición de los estudiantes: construcción de la leñera y fabricación del pan. Otras derivaciones se extraen de la Reunión de mesa Redonda y el Juicio al Campamento (ver informes respectivos).

INFORME DE REUNION DE MESA REDONDA SOBRE:
LAS ACTIVIDADES EXTRA-PROGRAMÁTICAS EN LOS COLEGIOS DE ENSEÑANZA TÉCNICA DE LAS UNIVERSIDADES NACIONALES

Por Arturo Vallejo

Presidente: Arturo Vallejo

Participantes: Delegaciones de San Juan, Rosario, Santa Fe y Tucumán.

En el albergue del Campo de los Alisos, que posee el Instituto Técnico de la U. N. T., se produjo en el mes de enero del año en curso un hecho insólito. Sus paredes, que ordinariamente cobijan a menudo a los alumnos de nuestro colegio y testimonian sus alegrías y afanes, fueron conmovidas por una reunión de mesa redonda, incluida en el plan de trabajos proyectados para el encuentro de estudiantes de San Juan, Rosario, Santa Fe y Tucumán. El tema, surgido de una consulta previa, traducía la inquietud de los participantes por las fallas observadas en la formación cultural y en el campo de las relaciones humanas como consecuencia de los planes de estudio en vigencia. El título de la mesa redonda fue: "Las Actividades Extraprogramáticas en los Colegios de Enseñanza Técnica".

Hubo coincidencia en la afirmación de que los colegios técnicos de las Universidades Nacionales, si bien cumplen con el objetivo de formar jóvenes para su ulterior desempeño como un técnico capaz y eficiente, no alcanza a dar los elementos que desarrollen plenamente su personalidad, o por lo menos, que les den las bases para nuevas aperturas del espíritu.

La experiencia recogida por parte de numerosos egresados permite afirmar que en nuestro medio el técnico ha cumplido y cumple funciones que trascienden lo meramente técnico y es justamente en el campo de las relaciones humanas donde se percibe en mayor grado la falta de los elementos culturales y humanísticos en el egresado.

Se deja constancia que quizá no sea necesaria una revisión total de los planes de las distintas carreras, sino, más bien, un estudio cuidadoso de los programas y una rigurosa supervisión de sus desarrollos para evitar inútiles repeticiones y superposiciones de los contenidos de diversas asignaturas. También se hizo hincapié que, si lo que falta es el tiempo, sería oportuno que las autoridades y el claustro de profesores estudien la introducción de las modernas herramientas que preconizan las nuevas orientaciones pedagógicas, por ejemplo, introducir métodos audiovisuales que facilitan y agilizan la enseñanza.

De esta suerte, la doble economía de tiempo permitiría el desarrollo de actividades extra programáticas, esenciales en la formación del joven técnico.

Se convino en que las actividades extra programáticas deben ser fruto de estudios y un cuidadoso planeamiento, y que en la concreción de las mismas deben participar activamente los estudiantes, organizados en centro o clubes, que hacen de esta manera una suerte de entrenamiento para la conducción, y por supuesto, las autoridades y el profesorado, éste último un tanto ausente de las inquietudes de sus alumnos.

Se remarcó el ejemplo de Santa Fé, en cuyo Instituto se desarrolla una interesante actividad extra programática, en astronomía, fotografía, radio música y pintura, con el concurso de profesores durante los días sábados y feriados.

Se afirmó también que el "Campamento", como actividad fuera de programa, constituye un poderoso instrumento pedagógico. La vida de Campamento pone al joven en situaciones y planos que lo vuelven receptivo a las inquietudes de los mayores. La convivencia entre profesores y estudiantes las 24hs. del día permite una gran interacción entre los mismos, que puede resultar altamente beneficiosa para los estudiantes y para los mismos profesores.

También se expresó que debe extenderse más la duración de las clases dedicadas a la cultura física, a la par que éstas deben ser encaradas científicamente, tendiendo, mediante ejercicios especiales, a corregir las malas posturas adquiridas por el alumno en el desarrollo del ciclo estudiantil.

En resumen, la reunión, que se prolongó por más de cuatro horas, permitió a los jóvenes expresar con claridad y sin trabas sus inquietudes. Además fue útil para despertar otras y

conocer experiencias ajenas. Se espera que en la próxima reunión que se realice en el albergue el tema de mesa redonda sea, por ejemplo: "El Cine y la Educación Común".

INFORME SOBRE JUICIO AL CAMPAMENTO

Por Rodolfo Alonso

La noche del 23 de enero, última de estadía en el albergue, se promovió, luego de la cena, una reunión general para intercambiar opiniones sobre el desarrollo del campamento.
Previamente, el Dr. Bravo reclamó espontaneidad y sinceridad en los juicios, haciendo hincapié en "la necesidad de que sean los mismos intervinientes quienes puntualicen los errores sin temor de herir susceptibilidades, en vista de perfeccionar el mecanismo del campamento".
En primer término expuso su punto de vista el compañero Enrique Sarasúa, de San Juan. Expresó éste que "lleva de su estadía en Tucumán un recuerdo imborrable, tanto de la gente con quien había tratado como de su paisaje"; que "difícilmente olvidaría las excursiones por el bosque y los baños en el río". El campamento le había brindado la oportunidad de aprender cosas nuevas y trabar nuevas amistades, que no podían tener cabida dentro de los estudios obligados. Finalizó agradeciendo a las autoridades del Instituto Técnico, y al grupo tucumano del Dr. Bravo por la notable experiencia realizada.
Representando al colegio de Santa Fe hizo uso de la palabra el compañero Osvaldo Siccuro, quien se adhirió a las palabras de Sarasúa, agregando que "había recibido una grata sorpresa al encontrar en plena montaña, en medio del bosque, un albergue con las comodidades que poseía el del Instituto Técnico de Tucumán"; que había venido con la idea de vivir en carpas, lo cual hubiera sido interesante, pero al estar todos bajo un mismo techo se había logrado una mayor comunicación y unidad.
Aclaró el Dr. Bravo que, en el plan de campamento "estaban" previstas excursiones diversas a la Cascada, al Jaya y a las Ruinas de Pueblo Viejo, para las cuales se habría llevado carpas y equipo adecuado, pero como ellos mismos lo habían podido comprobar, la inestabilidad del tiempo no lo había permitido y, además, la estadía había resultado demasiado breve, pues quedaron otras actividades sin cumplirse.
Prosiguió Siccuro diciendo que "no podía formular ningún aspecto negativo sobre el Campamento y prueba de ello es que, tanto para él como para sus compañeros, el tiempo había pasado volando, sin que en ningún momento se haya sentido hastiado o con deseos de regresar".
Ricardo García, en representación del grupo de Rosario, tuvo también palabras de halago para el encuentro, agradeciendo también las atenciones recibidas y la oportunidad que se les había brindado de hacer nuevos amigo y conocer Tucumán.
Ricardo Palma solicitó la palabra para decir que tenía que alabar el clima de libertad en que se habían desarrollado las actividades, no obstante percibirse claramente una programación cuidadosa. Agregó que una de las claves del buen éxito de este encuentro se debió a la no imposición de horarios rígidos ni la formación de grupos preestablecidos para realizar las diversas tareas del campamento. "Esto ha sido un mérito del Dr. Bravo, quién supo imponer orden sin necesidad de hacer sentir su autoridad".
Finalmente, hubo coincidencia total en que debía repetirse la experiencia, pues era importante la intercomunicación que sólo surge de una estrecha convivencia, como la que se logra compartiendo tareas y responsabilidades en común, tales son cocinar, buscar agua, procurar leña, sentarse a la misma mesa, cobijarse bajo el mismo techo y participar en los juegos y competencias.
Tanto los compañeros de San Juan como los del Litoral se comprometieron en interesar a las autoridades de sus respectivos colegios por la realización de campamentos que importen

experiencias nuevas y que permitan un intercambio masivo. Remarcaron que, de no tener un eco favorable de parte de los Directores o del Cuerpo de Profesores, ellos mismos promoverían la realización de esta idea.

Los estudiantes locales, por comprensibles razones, se abstuvieron de emitir juicio sobre el campamento.

A continuación se procedió a la elección del mejor compañero. Todos coincidieron que decidir sobre esta cuestión era en extremo difícil, pues, por un lado, existían los naturales lazos afectivos determinados por años de estudios compartidos y por otro, los hechos objetivos cuyos autores principales fueron los compañeros de Tucumán.

Uno a uno fue fundamentando su voto y con creciente emoción fueron surgiendo los nombres de Vallejo, Alonso, Scidá, Auvieux y Sarasúa, imponiéndose finalmente Arturo Vallejo como el mejor compañero. Alguien, con chispa y gracia, acotó que este resultado fue preparado por Vallejo, quien tuvo la preocupación de alimentarnos bien y variadamente. Luego, el Dr. Bravo expresó: que si bien no estaba de acuerdo con una elección de este tipo, pues para la calidad de mejor compañero no puede establecerse parámetros medibles, el resultado era muy significativo y reconfortante. Además, como experiencia había resultado interesante.

Acto seguido, se dio un voto de aplauso por el Dr. Bravo, quien agradeció emocionado, expresando: "el buen éxito de este encuentro había que atribuirlo a la excelente calidad del elemento humano y a la general buena disposición que había encontrado en todos para disimular las deficiencias y cooperar en las tareas del campamento".

Participantes

Escuela Industrial "Domingo Faustino Sarmiento" – Universidad Nacional de Cuyo – San Juan:
1. Nefa, Juan Luis – 15 años
2. D'Orazio, Oscar – 16 años
3. Moreno, Miguel – 18 años
4. Torres, Luis – 18 años
5. Sarasúa, Enrique – 19 años

Escuela Industrial Superior – Anexa a la Facultad de Ingeniería Química - Santa Fe:
6. Siccuro, Osvaldo – 18 años
7. Storero, Hugo – 18 años
8. Perticara, Humberto – 19 años
9. Montel de la Roche, Rubén – 19 años
10. Grande, Salvador Domingo – 19 años

Escuela Industrial Superior de la Nación "Gral. José de San Martín":
11. Bender, Marcelo – 17 años
12. Wagner, Eduardo – 17 años
13. Espeche, Juan – 18 años
14. Palma, Oscar José – 18 años
15. García, Ricardo – 19 años

Instituto Técnico de la Universidad Nacional de Tucumán:
16. Alonso, Rodolfo – 18 años
17. Auvieux, Guillermo – 18 años
18. Cisint, Carlos – 16 años
19. Collado, Ricardo – 18 años
20. Scidá, Ernesto – 17 años
21. Vallejo, Arturo – 19 años

Asesor y supervisor: Dr. Prof. Orlando Bravo
Ecónomos: Rodolfo Alonso y Arturo Vallejo
Encargado de botiquín: Ernesto Scidá
Encargado de equipo: Guillermo Auvieux

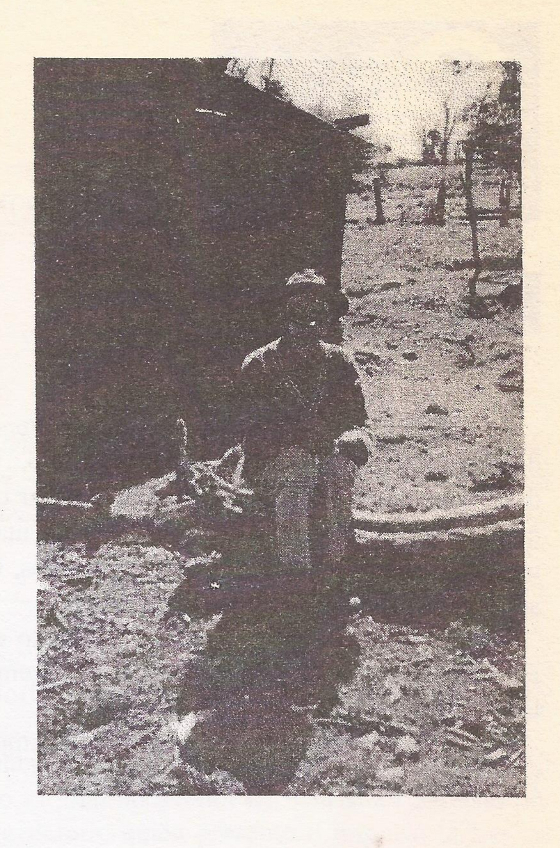
Duración: 10 días
Lugar: Albergue del Instituto Técnico
Ubicación: Campo de los Alisos – Las Mesadas – Nevados del Aconquija – Tucumán.

DECADA DE LOS '70

En esta época, un fuerte vendaval había desplazado de su lugar a la primera cabreada del frente sur. Esto hacia peligrar toda la estructura. Era necesario con la mayor brevedad cambiar esta cubierta, y se dispuso realizar un nuevo techo con arcos metálicos. Estos fueron trasladados hasta los Chorizos y desde allí un grupo de alumnos los hicieron llegar hasta el campamento y colocaron el nuevo techo, bajo la dirección de su fabricante. Posteriormente se levantaron las paredes de la segunda parte, es decir cocina-comedor.
No puedo dejar en el olvido algunos nombres como Rodolfo Alonso, Ricardo Collado, Carlos Cisint, Arturo Vallejo, los hermanos Fontanarrosa y los hermanos Scida, Roberto Kousal, Orlando Rodriguez y Gerardo Basualdo; entre muchos. No había obstáculos para esa juventud pujante e idealista que asumió voluntariamente la realización de las nuevas obras.



DIEGO MANSILLA



"Mire el cerro blanquito como paloma. La nieve ha llegado hasta el Morro Quemao. Ayer he bajado de La Mesada, allá arriba, lejos, y en el Campo de los Álisos he visto a mi amigo el Dr. Orlando Bravo. Trabaja con gente de la Universidad en la casa de los estudiantes. Está muy frío. En parte me bajaba para no morir helado. Tenga en cuenta que soy de noviembre de 1900. ¿Mucha edad, no? Pero no aflojo. No quiero ser como otros que se tiran a la vejez, se entregan".

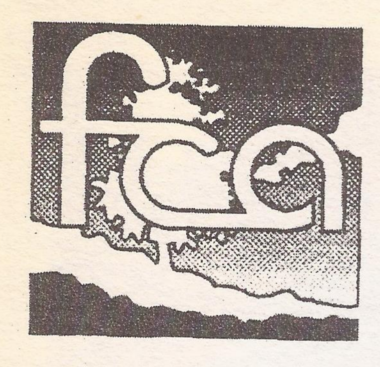
Con estas palabras comienza Don Diego Mansilla una charla con Octavio Cejas en agosto de 1988. Diego, el hombre que lleva cazado más de noventa Leones, el baqueano en las excursiones a los nevados, el amigo y consejero de los alumnos del Técnico, el hombre del cerro, de palabra calma y medida. No hay cumbre y quebrada que no haya recorrido a pie o en su caballo. Ha soportado las más feroces nevadas en la Ciudacita como las feroces lluvias de las Mesadas. Con un caballo cruza las aguas que bajan preciosas por los ríos como si fueran arroyos.

Una noche que nos encontrábamos con el Prof. Alvarez, haciendo un fogón en la galería de la antigua casilla (El albergue se encontraba en construcción), los alumnos ya dormían en la carpa grande, en aquel silencio de la montaña, sentimos pasos de un caballo que se dirigía al lugar donde nos encontrábamos. Con un poco de recelo esperamos qué ocurriría. Cuando estuvo al alcance de nuestra vista vimos que traía a una persona muy agachada en su silla. Gritamos -"¿Quién es?"-. Se incorporó esta figura y nos saludó; era Don Diego que iba a su casa. Lo invitamos a bajar y tomar café a lo cual accedió. Nos contó que había salido temprano de Alpachiri pero unos amigos lo invitaron a tomar unos vinitos; por eso llegaba tarde. Nosotros le pedimos que se quedara a pasar la noche, pero no quiso, dijo que el caballo lo llevaba a su casa, que no tengamos miedo porque el ya conoce el camino, que el caballo era baqueano para esas cosas. A todo esto eran las 22.30.

No hay alumno que no haya llegado a su casa en las Mesadas, se haya sentado alrededor del fogón de su cocina, y escuchado sus relatos sobre los leones y guanacos, los viajes a la Ciudacita, o la búsqueda de la verdadera Laguna del Tesoro. Se hace el silencio cuando Diego comienza sus charlas, pero los alumnos quieren saber más y las horas no se tienen en cuenta.

Nunca lo vi enfermo, él dice que se cura con los yuyitos que trae de la montaña que sacan los males como con la mano.

Este gran amigo se fue el mes de octubre de 1998 a 20 días que debía cumplir 98 años, es seguro que no se alejará nunca de la montaña y de ese bosque que tanto amó. Diego Mansilla siempre estará en la Mesada de los Alisos.-



FUNDACION CAMPO DE LOS ALISOS

"Entre lo infinito del espacio universal y lo indefinido del tiempo, nos ha tocado en destino estar aquí... y ahora, en este espacio... y en este tiempo. Pero el nuestro es para nada un destino solitario, mas bien podemos afirmar que nuestro destino es vastamente compartido, ya que una infinidad de seres vivientes de las mas variadas especies, comparten nuestro espacio y nuestro tiempo. Todos, absolutamente todos, involucrados en un delicadísimo equilibrio global ambiental en inminente peligro de ruptura.

Es por esta razón, en este momento del tiempo y en este lugar del espacio, en que el Hombre deberá aceptar y resolver el más tremendo de los desafíos que jamás le haya planteado la Historia.

Porque nos hemos vanagloriado siempre de ser la criatura más inteligente del Reino..... y ha llegado la hora de demostrarlo"

Ing. Félix Gerardo Basualdo
Presidente
Fundación Campo de los Alisos

Breve reseña histórica

Los Objetivos

La "Fundación Campo de los Alisos" es una Asociación Civil sin fines de lucro, cuya Acta de Constitución fue firmada el día 5 de Septiembre de 1985 por parte de un reducido grupo de amigos y ex compañeros del Instituto Técnico de la UNT.
El objetivo principal de la Fundación fue la concreción del Proyecto de creación del "Parque Nacional Campo de los Alisos", sobre la base de los terrenos de la antigua estancia "Las Pavas", ubicada entre el río Jaya, el río Pavas y las cumbres de los Nevados del Aconquija.
La finalidad de este proyecto de parque, es la preservación de la flora y fauna autóctonas, las que se encontraban en peligro inminente de desaparición por la irracional explotación maderera, y el sobre pastoreo al que era sometida la zona. También se procura el resguardo del Patrimonio Arqueológico conocido como "La Ciudacita", consistente en un grupo de antiguas e importantes construcciones indígenas de piedra, ubicadas a 4.300m. s.n.m. en las laderas del morro de Las Ruinas.

Con el nombre de la Fundación se quiere recordar el hecho de que en el predio mencionado se encuentra enclavado, a los 1.500 m.s.n.m., un lugar llamado Campo de los Alisos en el cual se construyó, hace 50 años, el primer Albergue para Campamentos Educativos de la República Argentina

Los Integrantes

La Fundación está integrada por los siguientes Socios

Socios Fundadores:
Dr. Orlando R. Bravo – Ing. Rodolfo A. Alonso – Lic. José A. Mordini – Ing. Orlando Rodríguez – Ing. Carlos A. Cisint – Ing. Luis A. Scida – Ing. Félix G. Basualdo – Arq. Julio R. Scida – Sr. José R. Guerrero – Agr. Carlos Giobellina.

Socios Fundadores Sustitutos:
Ing. Pedro R. Córdoba – Ing. Alberto R. Landín – Sr. Juan A. Abregú – Sr. F. Pantorrilla.

Socios Adherentes:
Ing. Raul D. Benito – Sr. Roberto Tagashira – Cpn. Guillermo Cisint – Ing. Alberto R. Guardia – José M. Perez Acosta – Ing. Ricardo Vitriú – Sr. Marcos P. Heredia – Sr. Guillermo Muntaner – Sr. Alberto Díaz – Sra. D. Cisint de Díaz.

Las gestiones

Demás estaría enumerar las extensas gestiones que se llevaron a cabo ante organismos estatales a fin de que nuestro Proyecto cumpliera satisfactoriamente con toda la Legislación Provincial y Nacional hasta convertirse en realidad.
Para ello el Proyecto debía cumplir con dos instancias, la Provincial y la Nacional. Para cumplir con la gestión Provincial se procuró y consiguió el total apoyo del Dr. Christian Saracho por aquel entonces Presidente Subrogante de la Legislatura, quién presentó e impulsó la Ley de Cesión de Dominio y Jurisdicción de la parcela a la Nación.
Para la gestión Nacional la Fundación contó con la inapreciable colaboración del Dr. Miguel Camel Nacul, por aquel entonces Diputado Nacional, quien presentó e impulsó el Proyecto en el Congreso del Nación logrando, el día 9 de Agosto de 1995, la sanción de la Ley Nº 24.526 de creación del "Parque Nacional Campo de los Alisos".

Los Logros

Como es de público conocimiento, el acto Administrativo de la firma de las Escrituras del predio del "Parque Nacional Campo de los Alisos" se llevó a cabo el día 14 de Octubre de 1997, este hecho representa la culminación de las gestiones que iniciara la Fundación el día 05 de Septiembre de 1985.
Esto, lógicamente, nos llenó de satisfacción ya que vimos concretados en forma definitiva los fines propuestos en el Acta de Constitución y renovó nuestras fuerzas y empeño, al ver realizado el sueño de un reducido grupo de amigos que con solo proponérselo han sido capaces de legar tan importante obra para educación y disfrute de las presentes y futuras generaciones.

Los verdaderos motivos

Cabe entonces, después del camino recorrido, preguntarse cuál ha sido el verdadero motivo por el que decidimos encarar tamaña empresa. ¿ Como es que un grupo de ciudadanos con diversas

ocupaciones, sin otra cosa en común que no fuera la de haber sido compañeros en el colegio secundario y haber compartido diversos Campamentos Educativos de montaña, de repente nos aglutinamos alrededor de un objetivo común y se produce el fenómeno de la motivación, la maravilla de sentir latir mas fuerte el corazón al asumir el compromiso de cumplir con el objetivo propuesto cueste lo que cueste?. Y en este sentido debemos reconocer hoy, que en aquel entonces, no teníamos ni la mas remota idea de lo que significaba gestionar la creación de un Parque Nacional.
Hemos conversado mucho sobre el tema, y siempre llegamos a la misma conclusión: tenemos sentimientos, sentimos cariño por aquellos bosques, prados y cumbres. En la etapa de nuestra adolescencia, que es precisamente la época en la que los visitábamos, de alguna manera aprendimos a querer, respetar y valorar toda aquella naturaleza y siempre que por algún motivo nos reuníamos a tomar un café, aquellos bosques, prados y cumbres surgían repentinamente como tema de nuestras conversaciones.
Sentíamos que dentro, muy dentro de nuestro ser las experiencias vividas en aquellos Campamentos Educativos, llevados a cabo en el albergue que aún posee la Asociación Cooperadora del Instituto Técnico de la UNT en el "Campo de los Alisos", habían dejado una huella muy profunda y valiosa y que de alguna manera habían colaborado en nuestra formación.
Siempre estaban latente las preguntas:
- ¿Qué será del Campamento? - ¿Se continuará talando los bosques? - ¿Habrá algo que podamos hacer por ellos?. El problema y la solución estaban realmente latentes.
Solo faltaba que alguien nos lo propusiera.

La carta

El echo convocante se produjo el día 29 de Julio de 1.985, porque ese día llegó a casa una carta, la que sería el comienzo de la gran aventura. La misma decía:
Querido amigo:

Acabo de llegar de un viaje a los Nevados del Aconquija, siguiendo la ruta de "las mesadas".

Como en otros tiempos he vuelto a sumergirme en los amados paisajes y sin quererlo he sido presa de una terrible angustia, algo así como cuando se encuentra al amigo querido de la juventud transformado en un anciano decrépito y desvalido.

Sí, amigo mío, la voracidad y la irracionalidad sin límites están haciendo peligrar hasta un punto irreversible aquellos escenarios que también supieron de tus pasos y que llenaron tus ojos de imágenes inolvidables y el corazón de inefables emociones.

Creo que no podemos permanecer impasibles. Algo hay que hacer para detener a tiempo el daño, el ubérrimo suelo y la sabia naturaleza pondrán el resto cicatrizando las lesiones producidas. ¿No te parece que nuestros hijos y las generaciones venideras merecen nuestra presente preocupación?.

No podemos ni debemos seguir esperando de los poderes públicos, preocupados más de lo perentorio y de los votos que de realizar acciones profundas y de futuro.

Mi propuesta a tu sensibilidad es la de formalizar la "Fundación Campo de los Alisos", cuya primera preocupación será la de recaudar los fondos para adquirir el predio que constituyó la "Estancia de los Pinos", delimitada por los ríos Jaya, Pavas y las altas cumbres de los Nevados del Aconquija. Es una idea que debemos aclarar mediante el diálogo.

Te encarezco me hagas conocer tu decisión sobre la propuesta. De todos modos no me disgustaré si guardas silencio. Lo interpretaré como una imposibilidad material tuya, por lo que abrigo la convicción que espiritualmente compartes el proyecto.

Cordialmente........... Dr. Orlando Bravo

Nuestro mentor envió muchas de estas cartas, todas llegaron a su destino, algunos de los convocados respondieron y pocos, muy pocos, tan solo catorce, decidimos finalmente encarar el desafío. Luego de muchas conversaciones, consultas legales, idas y venidas en la redacción del Acta de Constitución, la "Fundación Campo de los Alisos" se formalizó el día 5 de Septiembre de 1985.

LA ANÉCDOTA

Corría la Primavera del año 1963, los alumnos del Instituto Técnico, habíamos organizado un encuentro estudiantil en el albergue de "Las Mesadas" e invitado a participar del mismo a nuestros parientes del Gymnasium Universitario, ambos colegios secundarios dependientes de la UNT. De manera que el contingente estaba compuesto por unos (25) chicos, cuyas edades oscilaban entre los 14 y 16 años. El coordinador del encuentro era nada mas y nada menos que el Dr. Orlando Bravo.

El segundo día del Encuentro nos recibió con un amanecer espectacular, una hermosa y soleada mañana, típica de la primavera que transcurría, hacía presagiar que aquella sería una jornada de intensa actividad. El bosque que nos rodeaba se mostraba esplendoroso, exuberante, el paisaje y la frescura de la situación, hacían que las tareas de caminar hasta el arroyo a higienizarnos y traer agua para el mate resultara por demás agradable.

Los participantes de aquel "Campamento Educativo de Montaña" nos habíamos levantado muy temprano, reinaba un gran espíritu de colaboración, de manera que luego de saborear el mate cocido con bollo, nos dedicamos a organizar y limpiar el albergue, órdenes mediante por supuesto (no éramos ningunos santos).

Nuestro coordinador, luego de supervisar las tareas, salió del albergue, caminó hasta la canchita de fútbol, observó en silencio el cielo, y decidió que el día se prestaba para las actividades de campo, las que comprendían competencias al aire libre como ser: la búsqueda del tesoro, la cinchada con una soga, carreras a campo traviesa, concurso de hachada de troncos, la caza del zorro, etc.

Todas las actividades se desarrollaron con absoluta normalidad, algunas ganamos nosotros y otras el equipo contrario, pero a una de ellas, la caza del zorro, quiero referirme en forma muy especial.

La competencia consistía mas o menos en lo siguiente: Se conformaban dos equipos, uno de ellos elegía un integrante que haría el papel de "zorro", al que se le ataba a la cintura un pedazo de soga que representaba "la cola", por el otro equipo elegía el integrante que haría el papel de "cazador", se daba orden de partida al "zorro", el que corría a esconderse en el bosque, y unos minutos después al "cazador" el que debía encontrar, atrapar y quitarle "la cola" al "zorro".

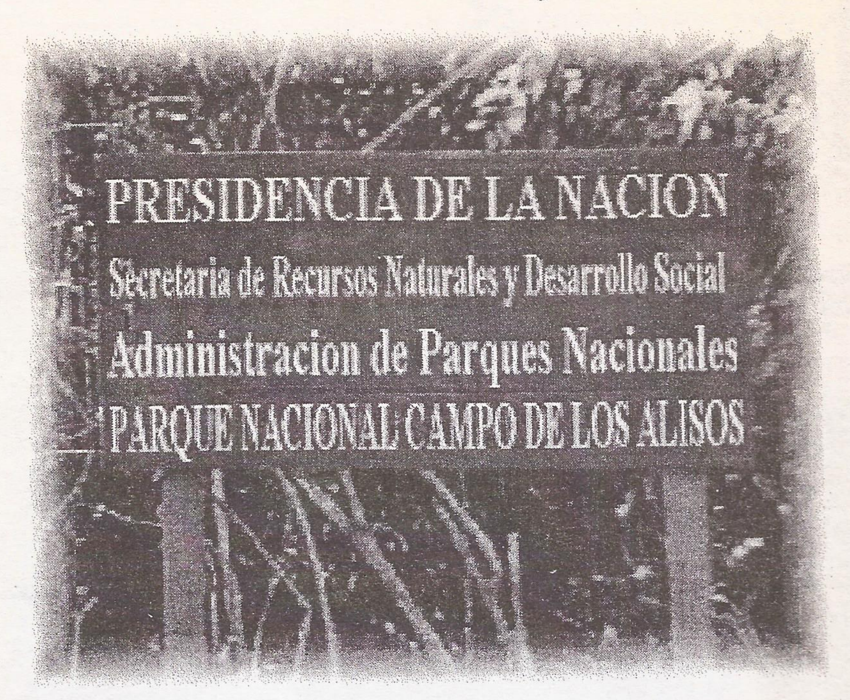
Por otra parte "el zorro" tenía la obligación de regresar al albergue luego de un cierto período de tiempo, aproximadamente 30 minutos, y si lo lograba sano y salvo, o sea con la soga atada a la cintura ganaba la competencia. Caso contrario si "el cazador" regresaba con "la cola" en sus manos los puntos eran para su equipo.

Durante el tiempo que duraba la competencia nadie podía salir del límite establecido por el alambrado que rodeaba el albergue, de manera que el desafío tenía un toque personal.

Los equipos quedaron conformados, como era de esperar, los alumnos del Instituto Técnico por un lado y los del Gymnasium por otro.
Quiso la suerte que la moneda arrojada al aire le dieron, a nuestro equipo el privilegio de hacer el papel de "cazador", y que a mis compañeros se les ocurriera que yo representara tan importante papel (gracias muchachos, no recuerdo habérselo agradecido antes).
De manera que, para mí, la cuestión no se presentaba tan sencilla que digamos, era mucho más probable que "el zorro" regresara sano y salvo al campamento, que "el cazador" pudiese llegar a verlo siquiera. Pero bueno así estaban dadas las cosas.
Estaba aturdido de tantos consejos y recomendaciones de mis compañeros cuando alcancé a escuchar que daban la orden de partida "al zorro" y a ver a éste partir raudamente, entre los aplausos y gritos de aliento de sus compañeros, para desaparecer en la espesura de la selva. Los minutos que precedieron a mi partida me parecieron una eternidad.
Algo tenía muy claro, si bien "el zorro" tenía la gran ventaja de contar con tiempo suficiente para esconderse donde quisiera, yo también contaba con algo muy importante a mi favor: conocía el bosque de los alrededores del albergue como la palma de mi mano, identificaba todos y cada uno de los senderos, donde nacían, hacia donde se dirigían, cuales eran atajos y cuales no, como ya verán esto fue vital al momento del desenlace.
Finalmente recibí la orden y partí velozmente en la dirección en que había visto perderse al "zorro", sentía a mis espaldas los gritos de aliento de mis compañeros y podía ver el campamento. Continué la carrera y unos minutos después ya no veía el campamento pero aún escuchaba los gritos que provenían de él, de alguna manera me sentía acompañado. Pero unos cuantos minutos después, no se veía el campamento ni se escuchaban las voces, solo llegaban a mis oídos el ruido producido por mis propios pasos y mi agitada respiración, continué corriendo buscando permanentemente a los costados, hasta que decidí hacer un alto para descansar.
Me senté al pié de un grupo de árboles y solamente escuchaba el rumor de los arroyos y de las hojas de los árboles movidas por la brisa. En ese momento me sentí absolutamente solo y tomé real conciencia de la situación en la que me encontraba, mejor dicho de la pésima situación en la que me encontraba. Solo por milagro podía ubicar a alguien en semejante espesura, alguien que, dicho sea de paso, no tenía la menor intención de dejarse ver.
Estaba tratando de ordenar mis pensamientos, de trazar rápidamente un plan de recorrido, cuando percibí a mis espaldas un débil sonido como de ramitas y hojas secas pisadas, simulé no escuchar nada y mis oídos instintivamente se agudizaron, cuando escuché por segunda vez aquel sonido tuve la certeza de que se trataba del "zorro".
Si, potenciales lectores, en un increíble golpe de suerte había acertado en sentarme a descansar en el mismo grupo de árboles en los que estaba escondido "el zorro". Lo tenía a mis espaldas, ahí nomás, no lo podía creer. Tomé un respiro, mis músculos se pusieron en tensión, la adrenalina comenzó a correr por mi cuerpo, y de repente salté y giré rodeando los árboles, en ese momento alcancé a verlo, mejor dicho vi sus espaldas ya que las piernas no se le veían, porque salió como disparado por un resorte.
De esta manera comenzó una alocada carrera, "el zorro" corría por un angosto sendero que se dirigía directamente al "gran pajonal", el cual se encontraba a unos 200 m más adelante, y yo por uno más ancho que corría paralelo. Ambos senderos se cruzaban justo a la entrada del "gran pajonal",
Seguramente "el zorro" pensó "si llego al pajonal estoy salvado", yo por mi parte pensé "si llega al pajonal estoy perdido", así que no era cuestión de dejarlo llegar. Puse todas mis fuerzas en juego y en un esfuerzo final, justo en el cruce de los senderos, me arrojé sobre él. Caímos enredados dentro del pajonal, logré asirlo de la cintura y "el zorro" en un desesperado intento por deshacerse de mí, corcoveaba como potro salvaje, pero yo no estaba dispuesto a soltarlo, forcejeamos por unos instantes, y ya al límite de nuestras fuerzas, "el zorro" cedió y nos tomamos un respiro.
Finalmente "el zorro" levantó la vista, me miró a los ojos, y me dijo:

- Está bien... está bien, me atrapaste.- En silencio se sacó la soga de la cintura y me la entregó.
En ese momento sentí admiración y respeto por aquel adolescente, que siendo mi circunstancial adversario, había puesto todo de sí, en lo que en realidad era tan solo un juego, y en la soledad del bosque, con prudencia y coraje, reconocía su derrota.
Caminamos juntos de regreso al albergue, conversamos brevemente, creo que cuando llegamos al punto de partida ya éramos amigos. Después supe su nombre: .... Miguel Camel Nacul.

Ing. Felix Gerardo Basualdo



REMEMBRANZAS DE EGRESADOS

José Perez Acosta

Me pidieron que escriba en pocas palabras algo sobre el Campamento, lo que éste significa para mí. Los que van con frecuencia, saben que esto es difícil; porque pocas palabras no alcanzan para describir este lugar tan especial.

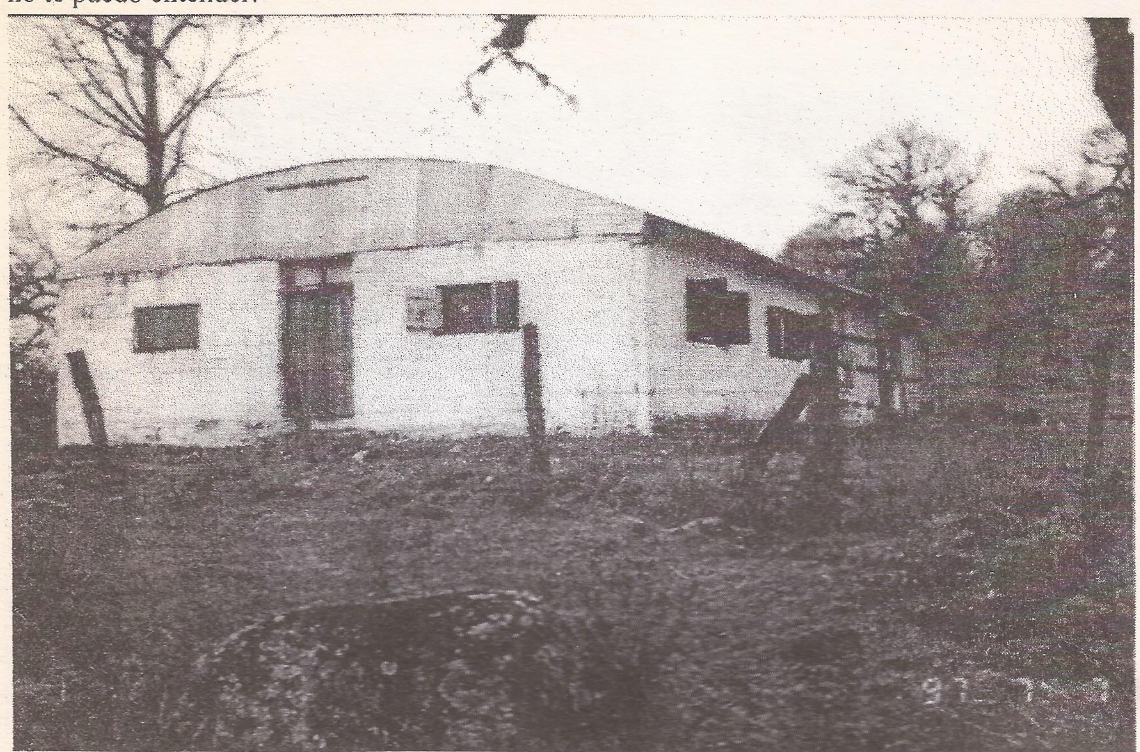
Egresé hace casi 9 años y desgraciadamente conocí el campamento cuando estaba en 6°, la subida fue espantosa, la mochila que llevaba se había roto y estaba embarrado hasta los ojos, el frío era insoportable, el último día amaneció todo blanco por la nevada de la noche anterior. Sin embargo, las cosas que viví en ése, mi primer campamento a las mesadas, marcaron en mí, como me dijo un amigo, algo que se convertiría en una obsesión.

Conocí unos paisajes que no imaginaba en nuestra provincia, compartí con gente desconocida días inolvidables, y con el correr de los años y de los viajes al campamento, también conocí algunos "personajes" de los que no me voy a olvidar nunca por las cosas que hicieron o intentaron hacer, "el cazador de hipopótamos", "el que quería echar jugo en el tacho de la toma para que salga por la canilla", "otro que armó la mochila el tercer día para volver en el *118 Alpachiri*", "El famoso plantador de árboles de manzana" y muchas otras historias que van a pasar de generación en generación y perdurarán en el tiempo como el albergue.

Una de las mejores cosas que me dejó el campamento es que hice muchos amigos, a pesar de la diferencia de edad que existe, a algunos le llevo más de seis años y otros me llevan más de veinte, pero todos tenemos en común ese sentimiento tan especial, casi indescriptible,

hacia ese lugar, indescriptible porque cuando me preguntan que es lo que me gusta del campamento, vienen a mí mente tantas imágenes que me quedo mudo y la primer palabra que digo es "todo". Dios quiera que no pase, pero si llega el día en que no pueda subir por algún impedimento físico, espero tener plata para alquilar un helicóptero.

Conocer el campamento es prácticamente una obligación para los alumnos del colegio, algo así como el bautismo. Tal vez te guste tanto como a mí y espero que así sea; si no te gusta, no te puedo entender.



Luis Daniel Touceda

Casi diez años pasaron desde que dejé una de las mejores etapas de mi vida, "El Técnico", con todas sus tradiciones, entre ellas, quizá una de las más fuertes, 'Las Mesadas'. Este lugar me dejó los mejores recuerdos y las amistades más grandes del colegio.

Allá por el '88 (cuando cursaba 6to. TC'A') era tutor de 1° 'B' y Junto a los otros tutores de 1°, Richi Pastrana y el Cabezón Vázquez estábamos tratando de llevar a cabo una idea, queríamos hacer un campamento, pero un campamento al que asistiera todo el colegio, hacerlo de una sola vez sonaba un tanto imposible, así que ese año se intentó hacer un campamento para los alumnos de primer año, todos juntos, la proyección era que al año siguiente se hiciera uno para 1° y 2°, y así sucesivamente hasta cubrir los seis años de colegio, queríamos crear una tradición, entendíamos que nos faltaba algo así que nos uniera con la fuerza que da la convivencia en un campamento, a nivel personal sentía que Las Mesadas había sido una tradición del colegio, pero no la había vivido, no la sentía mía.

Entre los muchos problemas a resolver, estaba la elección del lugar, tenía que ser lo suficientemente amplio, y tener ciertas condiciones, para albergar a por lo menos 90 personas. Charlando sobre el tema con el 'Turco Yafar' (valor de Educación Física) me dice... 'Escuchame, pedazo de B.... ¿Por qué no lo hacen en Las Mesadas...?', como nos contó que tenía capacidad para 20 a 25 personas, lo descartamos, no encajaba con lo que queríamos hacer, en pocas palabras, no le dimos bola al 'Turquito', y cuanta razón tenía...

Ese año se realizan por fin unas jornadas de convivencia en la hostería de San Pedro de Colalao, estuvieron muy buenas, ... pero les faltaba algo, con el tiempo pude comparar y me di cuenta.

Muchos de los que están leyendo esta historia, quizás no comprendan porque Las Mesadas no era más que una tradición fantasma, por lo menos para el autor y creo que también para muchos de los que estuvieron en el colegio en esa época.

El primer conocimiento que tuve sobre el campamento se remonta a 1983, cuando ingresé al colegio, en esa oportunidad llegó a mis manos una revista del colegio (El Yunque), en ese momento era editada por la cooperadora (aún la conservo) en ella se mencionaba la existencia del campamento y una descripción de dónde estaba ubicado, y otros datos más, la segunda vez que escuché hablar de él fue en tercer año (1985), se había organizado un campamento al que fueron creo que dos o tres compañeros de mi curso, entre ellos, Gustavo Rojas, quién cuando volvió nos contó mas o menos como era, y nos contó algo acerca de un aparecido, que los visitó por las noches, unos días antes había salido la noticia en la Gaceta que por la zona del Cochuna se había visto el 'Ucumar' un malévolo ser que gustaba de espantar a la gente, pero nuestro valiente amigo luego nos dijo que todo había sido una joda de los organizadores.

Esos fueron los dos únicos momentos que recuerdo alguien me habló de las mesadas hasta que charlé con el 'Turco', ahh, el otro recuerdo que tengo es la fotografía aérea que está (o estaba) en una de las paredes de la biblioteca. Pero para que toda una tradición se borrara de esa manera tendría que haber una explicación lógica, y la había, la situación política y social que se vivió en las décadas anteriores a las del '80 trajeron esta consecuencia entre otras.

Recuerdo que en el '89 paso a formar parte del CEIT, en lo que a actividades campamenteriles se refiere, (ya había terminado 6° TC'A', y comenzaba en 4° TME ¡evidentemente no me quería ir del colegio!) Un día recibimos una notificación en el Centro de Estudiantes del Dire, 'Cacho Aguirre', nos decía que unas personas de una fundación que tenía algo que ver con el colegio quería contactarnos ¿...?, y se realizó una reunión entre la Fundación 'Campo de Los Alisos' y el CEIT este fue un momento clave para que el campamento volviera a ser una tradición para el colegio, la fundación formada en su mayoría por egresados del colegio, se había dedicado a restaurar y mantener el albergue, entre otros de sus objetivos estaba la de convertir esa región en un Parque Nacional, ... y lo lograron!!

En esa oportunidad nos invitaron a participar de las reuniones de la fundación, y a tratar de participar de los campamentos, porque se estaban realizando muchos trabajos de refacción y buscaban también nuestra ayuda, querían que vuelva a participar el alumnado de la vivencia de construirlo, de hacerlo poco a poco. Allí se gestaron los nuevos campamentos del colegio, trabajando el CEIT, los alumnos y la Fundación hombro con hombro, el primer campamento que asistí fue en Semana Santa del '89 tratamos de que fueran algunos alumnos del colegio, participaron pocos, éramos dos de cuarto y tres o cuatro de segundo año, mas la gente de la fundación, entre ellos iban otros dos alumnos del colegio, pero nosotros no sabíamos que estaban inscriptos para el campamento, Maximiliano Odstrcil y Maximiliano Paolini, si mal no recuerdo representando a los profes iba el Maestro Tobar, como explicarles que los novatos a las mesadas casi morimos en el intento, cuando estábamos por Santa Rosa yo ya pensaba que el campamento tenía que estar cerca por todo lo que habíamos caminado, ¡Pobre iluso! luego de una laaaaaaarga caminata, terminamos la insufrible cuesta del zapatero o zapateadero como prefieran (nunca pude saber como se llama en realidad), y ante la inminencia de la llegada las fuerzas extraviadas volvieron y el último tramo lo hicimos corriendo con la mochila a cuestas los dos Maxis y yo, a través del pantano, casi nos matamos aparte porque había mucha neblina, no se veía un C... comino. La primera noche cenamos las típicas Morcillas al horno con puré y una guisopa, acto seguido a mí me dan tres calambres, uno en cada pantorrilla y otro en el muslo, pero todos al mismo tiempo! (debió haber sido la trepada).

Al segundo día a la nochecita, estaba dando una vuelta por atrás del comedor y de repente veo que alguien se esconde, era Juan Manuel Abregú, reciente egresado que ya conocía el campamento, estaba al lado del alambrado, me acerco, cuando me ve bien me dice: ahh, sos vos... (creyendo que yo sabía todo sobre el sordo)... pensé que era alguno de los pendejos!, ¡casi se arruina la joda!.

Cuando dijo así me acordé lo que se contaba sobre el Ucumar y el sordo y todo eso, astutamente le pregunté ¿qué estás preparando lo del sordo?, el convencido que yo sabía me cuenta todo lo que pensaba hacer, le ayudo un poco y me voy pensando 'menos mal que le dí la cana porque sino...!

A la hora de cenar, sentados todos a la mesa, me ubico de espalda a la pared que da al dormitorio, al frente tenía el arco del tinglado, que en ese momento estaba sin tapar, era abierto, afuera, la noche... negrísima!. Llega la hora del postre, cuando le iba a hacer el primer bocado al tradicional dulce de membrillo con queso, levanto la vista y me quedé duro, totalmente petrificado, los ojos como dos de oros, mudo, deben haber sido 30 segundos nada más, los 30 más largos de mi vida, se me cortó la respiración, no podía ni pensar, había una luz a 25 metros del campamento, colgaba del aire, era diferente a cualquier luz que yo haya visto nunca, se parecía a la luna, pero era anaranjada, más chica, titilaba y estaba demasiado cerca, cuando pude tragar, creo que se normalizaron un poco mis funciones corporales y un débil pensamiento atravesó mi cerebro: ...Juan Manuel...El sordo...¡La joda!, por fin pude respirar... y pensar, ¡Que boludo, si yo mismo ayudé a prepararla!, en ese momento se armó el revuelo, volaron platos, los chicos saltaron desde el otro lado de la mesa para refugiarse cerca de la pared, comenzaron las lágrimas, los rezos, los ruegos, y demás, aparte de los misteriosos ruidos, esa noche no durmieron a pesar que se les dijo la verdad, y se intentó mostrarles como estaba hecha la joda, pero no había caso, desde ese día en adelante no había fuerza humana que lograra hacer que salgan del albergue después de las 7 de la tarde. Ni para mear!

Creo que quien ambientó la joda esa vez fue mi estimadísimo amigo Orlando Bravo (a quién recuerdo con mucho cariño) porque esa noche antes de cenar contó la historia de nuestro común amigo 'El Sordo'.

Otra persona que recuerdo con mucho cariño es Roly Alonso, miembro de la Fundación, quién me prestó la mochila ese campamento, cuando íbamos por la mitad de camino, mi mochila estaba hecha un desastre, las cosas colgaban afuera, la tenía cruzada, etc. me paró y casi a golpes me hizo acomodarla bien, aprendí muchas cosas de él, y de todos los miembros de la fundación, el flaco liao (Pedro Córdoba), Don Panto (Pantorrilla padre), los amigos Pantorrilla (hijos) Federico, Eugenio y Martín, Juan Manuel Abregú, Los hermanos Scidá (Luis y Rubén), Carlos Cisint, Gerardo Basualdo, Sergio Agudo y tantos que me debo estar olvidando, (perdonen).

A partir de ese campamento y en adelante, los alumnos nos metimos de lleno a tratar de hacer algo por las mesadas cada vez que íbamos, se aumentaron paños de contrapiso en el comedor, se cambió la cocina que antes era de material por la de hierro que hay ahora (la que fue llevada por la fundación en una odisea unos años antes), la cocina vieja recuerdo que echaba una humareda que no se podía dormir, te ardían los ojos, parecía una bomba de gas lacrimógeno, alguna vez tuvimos que reparar la toma de agua y la cañería, acarreábamos material con una angarilla y un carrito volcador desde el Arroyo Pascual.

Algo que nunca voy a olvidar fue la vez que le pidieron al rengo de los chorizos que llevara el marco y las puertas y ventanas que se pusieron luego en la cocina, como explicar que al día siguiente que llegamos a ese campamento al anochecer cae el rengo y la señora, cargando a pulso el marco que era de una puerta-ventana, ¡De película! lo habían subido a mano!.

Otro de los personajes inolvidables, Don Diego, con sus noventa y pico de años se mandaba para su puesto cuando hacía un poco de calor! ¡a caballo!, su nieto, Felipe, cuantas veces nos habrá llevado las cargas! Y cada vez salía mas caro el flete ¡La inflación!

Entre los amigos inolvidables están Matías 'El mago' Mendiondo, y Gustavo Zavadivker (que todavía me tiene que perdonar porque en los campamentos que organicé nunca lo llevé, no se porque siempre le faltaba lugar)Todos los sustos, y las jodas, los perdidos y los ateos que se convirtieron al catolicismo, me acuerdo del gallego Martín (ateo confeso), que por haberse extraviado junto a un grupo de compañeros entre ellos Mariano Odstrcil y Leccese, de prenda, tenía que dar la vuelta al campamento de noche (si quería comer postre) gritándole al sordo, el gallego salió en la oscuridad y nos matábamos de risa por la vocecita que gritaba alrededor del campamento: Sordo hijo de remil....., Sordo recul......, Hijo de P....., ¡Impagable!, esa noche ante la aparición se lo sentía al gallego que estaba en la cucheta de arriba, a los gritos: Santa María, bendita tu eres madre de Dios, ruega por nosotros Dios te Salve! Un entrevero, y por otro lado se sentían los gritos de uno que rezaba en latín, que sé yo... en ese campamento, Sergio Agudo y Eugenio Pantorrilla que nos acompañaban, como se habían acabado los efectos especiales, se levantaron de la cama y se pusieron a tirar contra el techo latas de picadillo y toda otra cosa que encontraban, y los piernas ni cuenta se daban, era el 1° 'B' del 89 o del 90. Hasta llegó a aparecer un dinerillo extraviado! ¡Que momento!, cuando terminó la joda, nos querían matar!

Tantos amigos, Pablo Debes y sus compañeros, Gordillo, el negro León, el gordo Oviedo, El Gato Noguera (alumno de sexto año presidente en ese momento del centro de estudiantes, quien se había tragado toda la joda, pero que valientemente salió luego de la aparición corriendo desde el campamento, hecho una fiera, para decir en la oscuridad al lado del alambrado: Quien anda ahí! Conteste! y cuando se dio cuenta que estaba solo porque todos los piernas se habían quedado en la puerta dijo en un suspiro: Por favor conteste!).

Estas son algunas de las muchas vivencias que recuerdo del campamento para mí fueron inolvidables.

Un fuerte abrazo para toda la T, y... 1, 2, 3, Que Chúmbale, que chúmbale, que ra ra ra,...

El Patón





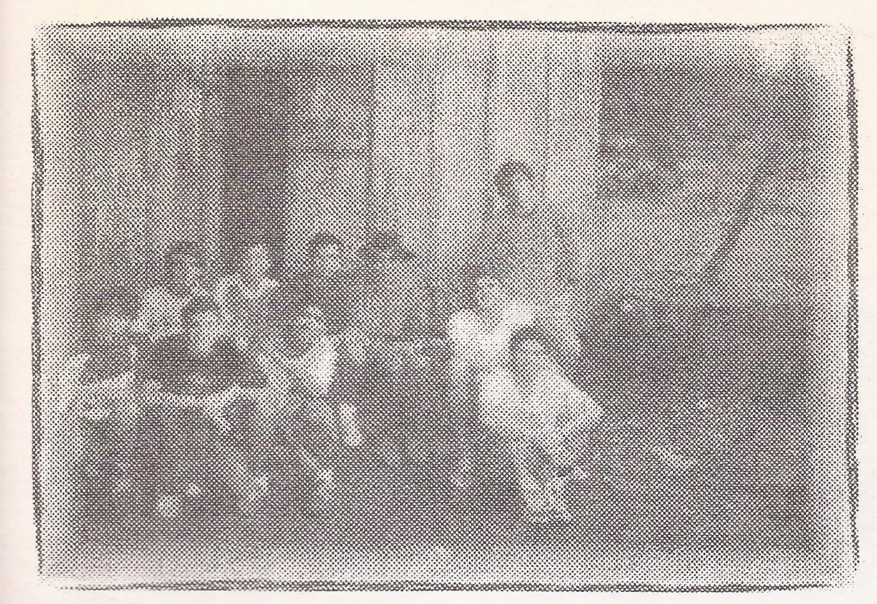
Vista
noreste
desde
el Campamento
1998



Construccion
desagüe
exterior
del Campamento
1997



Vista principal
del
Campamento
1996



Los Estudiantes
con Don Diego

Mesada de Diego
1997



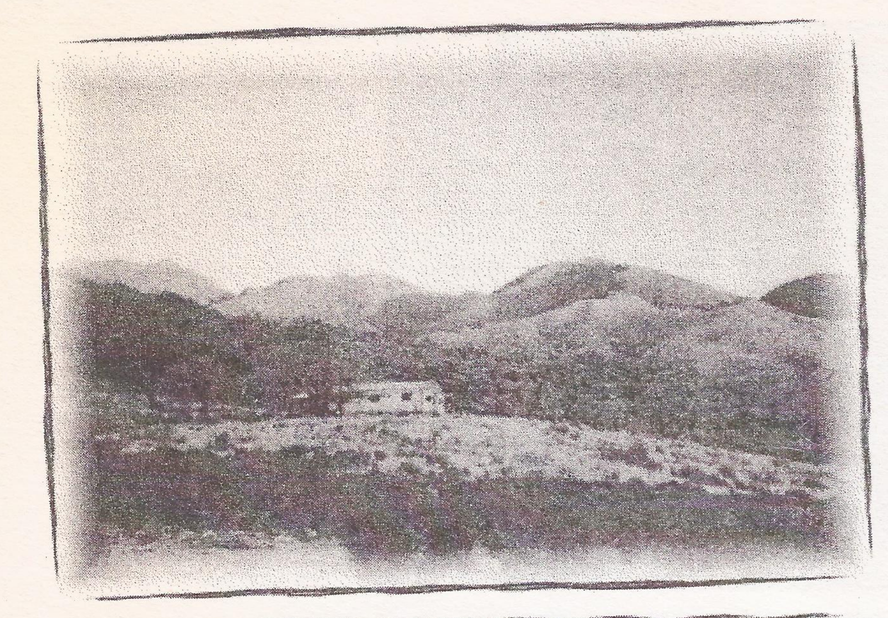
Los Estudintes
Piedra Mortero

Campamento
1992



Colocación de la
puerta de la
cocina-comedor

Campamento
1990



Vista Oeste
del
Campamento
1996



Vista a la
cocina
del
Campamento
1999



Los Estudiantes
Campamento
1992



Vista a la
cancha de futbol
desde el
Campamento
1998



Vista a la
casa de Don Diego

Campamento
1993



Los Estudiantes

Campamento
1998


INSTITUTO TECNICO
U.N.T.
FUNDADO EN 1924